

Desvanes para la carencia

YO NO PODÍA SOLA

yo no podía sola
el cepillo de dientes el vaso
las pomadas enrolladas

yo no sabía que el tenedor
con la izquierda
que el vestido demasiado pequeño

yo no encontraba el camino la fila

sabía que la música en mí pero
estaban fuera los pianos

y el agua no proviene
de donde pensamos
ni la harina

y los semáforos
y la ciencia
y la viuda con tres niños en un tren
rasgando la península hacia arriba

y las renunciadas de mis madres a los hombres
y el alpiste las mecedoras

y un pasado de azucenas azahares
zafiros enroscados en sortijas

bigudíes ardientes
mosaicos del Quijote que hubo que vender
junto al cortijo
vestidos únicos para varias temporadas
ajuares abundantes ajuares de hielo
y caballos pura sangre ondeando la crin
a los que también hubo que decir adiós

tantos paisajes a los que hubo
que decir adiós
para que yo ahora
pueda sola ahora
pueda y también no

BOCA DE REVÓLVER

toda niña callada a fuego lento tiene boca de revólver
ella usaba mi cabeza para apuntar a sus
enemigos y

¡bang!

nadie supo quién apretó el gatillo
ese día hice llorar a mi abuela paterna

y no

no era verdad que a mí me quisiera menos
ni aquella historia del diamante y la caja de
colores

mi madre cosía blusas

e historias perversas

para darme motivos de rodar el cilindro

[Siempre me he atrevido antes que nadie
a devolverles el disparo a las pistolas
de juguete]

ella seguía regando la azotea

mientras la sangre corría

[el geranio de hiedra era su flor]

las noches en que no la sueño

son el prólogo de que a la siguiente vendrá
para aclararme las heridas
con el agua
 oxigenada
 del abismo

DESPEDIDA EN 3 SUEÑOS

Sueño 1

Se la lleva del brazo al cementerio. Ella se da la vuelta; hija, no me voy porque yo quiera.

(Preámbulo de tristeza para el sueño 2)

Sueño 2

Se me acerca temblorosa con los colores deshechos. Mira, cariño, todavía nos quedan acuarelas para acabar el día.

(Paso rápido al sueño 3. No dar espacio para el llanto)

Sueño 3

La disponen a dormir para siempre. Se cierra la tapa de *La montaña mágica*. Suena *Bohemian rhapsody* en la pantalla.

(Se convoca a los dolientes. Hagamos un minuto en la palabra)

Epílogo

¿Por qué no me habías dicho que vivías?

Fin

GAVÁ ES EL DUBLÍN DE JOYCE

I

el arca
manos desenrollando
una manta de cadenas
inmigrantes del sur
sosteniendo lienzos de piel fina
escenas de caza
bodegones
toldos vibrantes
caobas oscuras
como cicatrices

hay un clasismo de los colores

anacronías

no tengo iguales
tengo eucaliptos
columnas de cemento
calles desplegadas como llantos

no existen decorados
para tanta verdad
insuficiente

II

para cada calle un llanto
mi madre sube las ramblas de espaldas
Gavá es el Dublín de Joyce
un clasismo de colores

los lienzos se abren como arcas
los inmigrantes del sur
sostienen sus cicatrices

no hay decorados
para tanta anacronía

la verdad se desenrolla
en una manta de cadenas

III

no tengo iguales
tengo anacronías
tengo a mi madre de espaldas
subiendo las ramblas

tengo la verdad
una ausencia de decorados
eucaliptos de cemento
para las pieles finas

tengo lienzos de caza
bodegones
caobas oscuras
como inmigrantes del sur

Gavá es el Dublín de Joyce
un llanto insuficiente
la cicatriz que quedó
de sostener las cadenas

A LA HABITACIÓN MARCHITA DE MIS PADRES

una tirita para las patas quebradas
la coqueta se llamaba tocador
los camisones interpelados por el tiempo

las muchas pieles de mi madre
sus gasas como violetas espinadas

jabones en cajas tesoros jabones

mi padre quiere deshacerse del armario

también

el agujero de lo eterno
(para una niña)

yo he nacido en
estiraba mis piernas de bebé en esa cama

va a tirarlo todo dice
que al abrir la puerta será otro mundo

porque la carcoma le obliga
(esas termitas que acaban con la
alucinación de permanencia
a pequeños mordiscos)

llega un punto en que ya no se puede
dejar de mirar

dice que le ayude que me lleve el espejo

el único salvado pero en destierro

disminuida la emoción
aminorado el sentido
que elija otros muebles más modernos

como si se pudiera sustituir fácilmente
un sueño de madera por otro

a la mecedora te recuerdo
hubo que matarla ante mis ojos

MAGICAL GIRL

Es
la estética
del cuerpo malherido

o cómo hablar de que la crueldad adopta formas
nobles e innobles
hablemos de la sociedad
y de sus planes

hablemos de nosotros

de esa turbulencia

y de los márgenes de
la vida
del
trabajo

sin hablar de política
hablemos de los toros y de la

intersección
entre

lo sublime y lo

fúnebre

qué rápido qué rápido cierran las salas de vela

¿verdad?

si es que el prodigio se encuentra cifrado en aquello
que siempre nos han querido enseñar
los maestros

desoídos

desmembrados tutores de la virtud

hay

perversos lagartos negros coronando la ausencia de
fronteras por donde pasa la alumna
transgresora y
pobre cordero agranatando las cortinas

hablemos de lo que es España
sin hablar de política

hablemos del padre que se calza, se anuda la
corbata roja, blande el peine de cuerno
hablemos de la danza hacia los nobles crímenes que
matan corderos

misérias recíprocas entre todos nosotros
algunos se creen salvados porque van con
cochecito

llantos de dolor coronan al recién
nacido.

ARMARIO

Sus hombros dorados
y el verano encerrado en una camiseta de tirantes

jugamos a ponernos zapatos inmensos

mi tía guarda sus tacones bajo llave
junto a la estrella de Ishtar

tiene menos de treinta años
ni siquiera lo hemos pensado

que soy más gordita que tú
no lo hemos pensado
por eso no me queda igual
el vestido de Monalisa

tu pelo de india nítida
tus pequeñísimos frascos
un desierto infinito de espejos

demasiada infancia que tiende a reproducirse

tienes amigos mágicos
a los que mi magia no alcanza

no puedo seguir pensando que el sol es para todos

escucha

estoy aprendiendo a contar las horas del verano

escucha

aprendo con esfuerzo

que no era para mí todo cuanto veo

DÍA DE LA MADRE

me ha dicho tu amiga
que no seguirá intentándolo y que se ha convertido
al sufismo

me pregunta qué opino
a mí, que no puedo drenar otra cosa que no sean
madres y madres de madres

por cierto,

he pensado en el piso de nuestra abuela y en todo
aquello que aglutinaba tardes de domingo
porque atesorar domingos es una forma de genealogía

sacralizar las galletas y el café servido en lozas de
vidrio esmeralda

rastrear por los pasillos el celo que nos conduce a la
mesa de los envoltorios

doblar pegar rasgar
jugábamos a cubrir objetos que ya estaban
descubiertos (introducir sorpresa en lo
visible, qué idea)
y al fondo la cuna de aquella niña,
que era también nuestra prima

dorada como el azafrán
—más tarde le dará besos a una fotografía
con nuestros rostros antes de dormir, como si
fuéramos santas o gemas o estampas
luciérnaga—

hemos muerto como esquema y piedra compacta
desde que mi abuela no saca la olla para
hacer potaje
y dónde está el pan dibujado a rombos, dónde

hoy he pensado en el cuadro de caza que coronaba
la sala más alegre de la tarde
alegrar lugares decimonónicos, ese era el factor
sorpresa de la abuela

cuánta carnalidad sucesiva, los niños

parecía que íbamos a ser un xilófono, una escalera
tonal de progreso, qué redundancia

ella se enorgullecía de que yo tocara el piano
aunque nunca hubiera pianos en la salita

tú eras la nota más grave, por cierto, aunque
quisieras cantar los contraltos de los jilgueros

eras el niño dandy que no quería bailar demasiado

y yo todavía temía que me preguntaran por mis
preferencias, que no tenía
por eso no podía aún quererte
y no solo porque fuéramos planetas callados
esperando en el sofá al eclipse de las vecinas
con sus plumas y sus chismes y el escándalo

a decir verdad entonces no había alguien o cosa que
no temiera.